

Oración y acción

# La solidaridad es el camino

Luis Ugalde, s.j.\*

Universidad Católica Cecilio Acosta\*\*



JOSÉ CHECHÉ DÍAZ

Los cristianos no podemos resignarnos ante las dinámicas deshumanizadoras, y salir de ellas requiere de una decisión personal, comunitaria y colectiva que haga posible el cambio y, el camino del cambio es pacífico, institucional e inclusivo porque “el modo de producción determina el producto”

En el contexto de la crisis humanitaria que estamos viviendo en nuestro país, consecuencia de la falta de voluntad política para abrir el espacio democrático para el diálogo, la negociación, que permita la conformación de un gobierno de concertación nacional que, superando los atrincheramientos ideológicos, ponga los problemas reales del país en el centro, restablezca la confianza entre los venezolanos y tome las decisiones que se necesitan para enrumbar el país; presentamos dos reflexiones atinentes, la primera del padre Luis Ugalde, s.j., titulada *Rivalidades políticas y solidaridad nacional*, quien con los pies en la tierra, con realismo humano y político, y desde la perspectiva evangélica se hace eco del mensaje profético de la presidencia de la Conferencia Episcopal sobre la situación que vive el país, haciendo un interpelante llamado a la solidaridad de todos los venezolanos para construir el bien común, trascendiendo las rivalidades políticas tan propias e inherentes de la convivencia humana. La segunda reflexión, es el mensaje de la Universidad Cecilio Acosta (Unica) de Maracaibo, que después de describir de manera cruda la situación afirma con contundencia “no aprobamos ningún tipo de violencia” para seguidamente anunciar sus convicciones: “En la Unica creemos en la organización popular, en la participación y la acción solidaria. Creemos en el auténtico diálogo desde la cultura del encuentro a la que constantemente nos llama el papa Francisco”.

Ambas reflexiones ponen en evidencia que la raíz de esta crisis humanitaria es desde el punto de vista ético una crisis de humanidad y desde el punto de vista cristiano un pecado estructural.

# Rivalidades políticas y solidaridad nacional

Las rivalidades políticas son un hecho y la solidaridad una necesidad de vida o muerte. No tendremos república si no sabemos combinar las dos cosas y no habrá vida si nuestra solidaridad efectiva no es capaz de trascender las fronteras de las rivalidades y de los rechazos políticos. La presidencia de la Conferencia Episcopal en mensaje reciente invita a cada venezolano a sacar lo mejor de sí, a construir puentes y cruzar alambradas de desconocimiento y odio. La vía política para el encuentro nacional está llena de barricadas y sembrada de minas que matan a quien se atreva a cruzarlas para dar la mano al que está al otro lado. Ahora todos vivimos mal y la miseria es creciente; excepto los pocos que, saqueando al país, se hicieron millonarios en dólares.

En este documento episcopal la Iglesia nos pone ante los ojos el ejemplo de Jesús con los necesitados y nos invita a “atender a quienes en nuestro país están sufriendo por las graves carencias de alimentos y medicinas, la violencia y la inseguridad”, y reafirmar “con gestos concretos la solidaridad entre todos como hermanos”.

En circunstancias normales *nos limitamos a exigir a los políticos* de diverso signo que colaboren y lleguen a acuerdos fundamentales para que Venezuela pueda seguir viviendo. También exigimos que el Gobierno se abra al juego democrático y libere a la Constitución secuestrada. Eso está bien. *Pero en grandes emergencias como la actual todos tenemos que salir de nuestra casa al encuentro del otro; no solo los políticos.* Cuando la “Tragedia de Vargas” la gente salió corriendo a aportar, a organizarse para el rescate de vidas y la alimentación en los refugios. No esperamos a que los políticos nos encabezaran, ni hicimos cálculos que separan a los “míos” de los “otros”. Las desgracias exigen milagros humanos y producen transformaciones que cambian la vida y la comodidad cotidiana.

La Iglesia, recogiendo el sentimiento de los venezolanos en esta catástrofe mayor, nos llama a salir a ayudarnos en solidaridad, venciendo “la violencia, la resignación y la desesperanza”. Convertirnos en “sujetos conscientes de nuestra propia y calamitosa realidad”. Pacíficos, sí, pero activados para “actuar como protagonistas de las transformaciones de nuestra historia y nuestra cultura”. Hay que rezar, pero no basta rezar. “¡El Evangelio nos reclama eficacia!”.

Todos, movilizados y organizados, tenemos que hacer mañana lo que todavía no estamos haciendo hoy. “Los dirigentes políticos, sociales,

empresariales, gremiales y religiosos estamos llamados a dar testimonio tangible de responsabilidad y de compromiso de amor a nuestra patria”. Este es un clamor nacional apatidista y como tal requiere apertura de las autoridades. “El Gobierno debe favorecer todas las formas de ayuda a los ciudadanos. Es apremiante la autorización a instituciones privadas del país, como Cáritas y otros programas de diferentes confesiones religiosas, que no nos metemos en la diatriba política, sino que servimos directamente a los más necesitados, para que podamos traer alimentos, medicinas y otros insumos necesarios, provenientes de ayudas nacionales o internacionales y organizar redes de distribución a fin de satisfacer las urgentes necesidades de la gente”. Millones de venezolanos movilizados con solidaridad para compartir lo que podamos. Esto requiere organización, mucha organización, semáforos verdes de parte del Gobierno, y conciencia para no degradar el amor y la solidaridad en pequeñas jugarretas politiqueras interesadas. Esperamos que prevalezca la sensatez y la generosidad y se active todo esto cuanto antes.

Desde luego, eso no sustituye a las grandes tareas de desbloqueo y de cambio político civilizado. “Los poderes públicos deben respetarse entre sí y articularse a favor de la nación. Lo contrario, el irrespeto y la permanente confrontación entre ellos, va en detrimento de la posibilidad real de solucionar los problemas que nos afectan a todos. Concretamente, el Poder Ejecutivo y la Asamblea Nacional, a más de respetarse y actuar según su respectiva autonomía, reconociendo el papel que a cada uno les corresponde, están llamados a dar al pueblo ejemplo, de ‘encuentro y diálogo’ a favor de la convivencia nacional” y “buscar, de manera conjunta, soluciones, que el pueblo reclama, a problemas de vital importancia”.

El reto y la llamada a la conciencia están servidos y a quien no responda, Dios y la Patria le pedirán cuentas.

# Mensaje de solidaridad con Venezuela

La Comunidad Universitaria de la Universidad Católica Cecilio Acosta (Unica) experimenta un profundo compromiso doloroso ante la situación de injusticia inhumana en la que están sumergidos los más pobres de nuestro pueblo venezolano. Aquellos que impotentemente ven sufrir y hasta morir a sus seres más amados –especialmente a niños, ancianos y enfermos de enfermedades graves– por la precariedad de la salud y la imposibilidad de encontrar los medicamentos y alimentos necesarios, o porque no se poseen los recursos o porque no existen en el país.

No exageramos al afirmar con plena responsabilidad que en nuestro país hay hambre y miseria crecientes. Terrible realidad que amenaza la paz y contraría la voluntad de Dios. Esto es calificado, con criterios cristianos, como una situación de pecado. Como Iglesia, sentimos en nuestras entrañas el clamor de los sufridos y desesperados, un clamor claro, creciente, impetuoso y hasta amenazante (cf. Puebla 89). Pues, todo atentado contra la vida humana es una ofensa a su Creador.

Lo más grave, quizá el límite o extremo de una existencia deshumanizada, es aceptar los linchamientos y la eliminación de presuntos delincuentes a los que, sin respeto a ningún proceso judicial y ningún pudor moral, se les aplica una pena de muerte prohibida por nuestra Constitución. Esto se llama barbarie, lejos de una sociedad civilizada. Por muy culpable que sea, todo ser humano tiene derechos humanos que deben ser respetados.

No aprobamos ninguna clase de violencia, ni amparamos a delincuentes, pero no podemos convertirnos en una sociedad de salvajes. Un escritor cristiano del tercer siglo denominado *Firmianus Lactantius* nos ilumina con su enseñanza: “Si el hombre se enfureciera a la vista de otro hombre, como vemos hacen los animales salvajes, no podría existir sociedad entre los hombres, ni orden, ni seguridad en las ciudades. No habría ninguna tranquilidad en la vida humana si la debilidad de los hombres estuviese expuesta no sólo a los ataques de los demás animales, sino también se combatieran unos a otros continuamente conforme hacen las bestias”.

Nos unimos a las palabras y acciones de nuestra Conferencia Episcopal (Comunicado de la CEV del 27 de abril 2016) desde donde la Iglesia católica hace suya las angustias de nuestro pueblo y, como lo hizo Jesús, se coloca a lado de los más pobres para servirles. Igualmente, en la Católica de Maracaibo no aceptamos la manipula-

ción hacia una violencia fratricida, ni el miedo que frena la lucha liberadora, ni mucho menos la resignación y desesperanza: “Nunca debemos ser ciudadanos pasivos y conformistas, sino sujetos conscientes de nuestra propia y calamitosa realidad; sujetos pacíficos, pero activos y, en consecuencia, actuar como protagonistas de las transformaciones de nuestra historia y nuestra cultura. ¡El Evangelio nos reclama eficacia!” (CEV 3).

En la Unica creemos en la organización popular, en la participación y la acción solidaria. Creemos en el auténtico diálogo desde la cultura del encuentro a la que constantemente nos llama el papa Francisco. Apoyamos la Ley de Amnistía y Reconciliación Nacional. Creemos en la autonomía de los poderes públicos. Creemos en la posibilidad de crear entre nosotros organizaciones solidarias para los venezolanos más necesitados. Porque, “es imperativo seguir ofreciendo la acción decidida de la *Caritas* Nacional diocesana y parroquial y las diversas acciones de la Pastoral Social... Todas nuestras comunidades eclesiales deben abrir un espacio, de modo que se conviertan en *casas de encuentro y diálogo* para quienes sincera y desinteresadamente buscan construir la paz” (CEV 10).

Maracaibo, 12 de mayo de 2016.

\* Director del Centro de Reflexión y de Planificación Educativa de los Jesuitas (Cerpe).

\*\*Consejo rectoral de la Universidad Católica Cecilio Acosta (Unica).